

Un desierto para la Nación Argentina. Reflexiones en torno al espacio, discurso y poder en la prédica de la noción de desierto en el pensamiento Argentino (1880-1930)

Soledad Bianchi¹ Facundo Di Vincenzo²

Resumen

En 1982, el reconocido historiador argentino Tulio Halperín Dongui (1926-2014) publicaba un libro que con el tiempo se convertiría en un clásico para la Historiografía Argentina, hablamos de *Una Nación para el desierto argentino*. En él se revisaban los pensamientos de varios actores fundamentales de nuestra historia, aquellos que integraron la joven generación del 37³. Halperin Dongui no puede detenerse, es llevado por la inercia del pensamiento liberal conservador de aquella época y reflexiona, examina, debate las nociones expuestas por Sarmiento, Echeverría, Alberdi. ¿Sobre qué nociones polemiza?: como aquellos del Siglo XIX; sobre civilización, barbarie, caudillismo, República, inmigración. Entonces, nosotros que, sin dejarnos llevar por el vértigo de esa inercia poderosa nos preguntamos hoy ¿y si pensamos las nociones, los conceptos? Por ejemplo, ¿y el desierto? ¿Era realmente un desierto? Y si no lo era, porque hablaban y hablamos de una Nación para el desierto argentino? Y más aún ¿no será al revés? Es decir, ¿la idea de “*un desierto*” pudo haber sido una de las principales ideas-fuerza que funcionaron para la construcción de nuestro Estado Nacional? ¿Porque?

Desde nuestra perspectiva, el uso de la palabra desierto fue una noción fundamental para el proceso de constitución de las naciones durante el siglo XIX, en especial para aquellas que como la nuestra contaban y cuentan con una extensión en kilómetros substancial, independientemente de que estos espacios estuvieran habitados o no. Consideramos que la posibilidad de crear desde el discurso un espacio a ocupar, “*despoblado, solo, inhabitado*”, fue esencial para el funcionamiento de un complejo mecanismo pensado desde la concepción política-ideológica del Estado Liberal Conservador (1880-1916), y consecuentemente por los grupos o clases vinculadas a él, y que fue puesto en acción sobre el grueso de los sujetos sociales, en definitiva, el conjunto de los habitantes del territorio: poblaciones autóctonas, inmigrantes, criollos, etc.

¹ Soledad Bianchi es Periodista y Crítica de Cine (Instituto de Cine y Artes Audiovisuales CYEVIC), es docente y Codirectora de la Revista de Cine *Pez Dorado*.

² Facundo Di Vincenzo es Historiador (Universidad de Buenos Aires), doctorando en la Universidad del Salvador y se desempeña como Profesor en la cátedra de Historia Social Latinoamericana e investigador en el Centro de Investigaciones Históricas e Instituto de Cultura de la Universidad Nacional de Lanús.

³ Con el nombre de Generación del 37' se designa al primer movimiento intelectual de influencia política en el Río de la Plata. Su objeto fue el de realizar una interpretación de la realidad Argentina enfatizando en la necesidad de construir una identidad nacional. Además del mencionado, Juan Bautista Alberdi la integran Esteban Echeverría (1805-1851) quien es a la vez el inspirador del grupo, José Mármol (1817-1871), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Vicente Fidel López (1815-1903), Félix Frías (1816-1881) y gravita entorno al grupo aunque sin formar de sus reuniones, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

Un desierto para la Nación Argentina. Reflexiones en torno al espacio, discurso y poder en la prédica de la noción de desierto en el pensamiento Argentino (1880-1930)

“El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión. El desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias.”

(Domingo Faustino Sarmiento, 1845: 26-27)

“Lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio. No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos reencarnaban las almas de los muertos. Esa barbarie vencida, todos aquellos vicios y fallas de estructuración y de contenido, había tomado el aspecto de la verdad, de la prosperidad, de los adelantos mecánicos y culturales.”

(Ezequiel Martínez Estrada, 1933: 412)

Presentación del tema

En 1982, el reconocido historiador argentino Tulio Halperín Dongui (1926-2014) publicaba un libro que con el tiempo se convertiría en un clásico para la Historiografía Argentina, hablamos de *Una Nación para el desierto argentino* (1982). En él se revisaban los pensamientos de varios actores fundamentales de nuestra historia, aquellos que integraron la joven generación del 37⁴. Halperin Dongui no puede detenerse, es llevado por la inercia del pensamiento liberal conservador de aquella época y reflexiona, examina, debate en su libro las nociones expuestas por Sarmiento, Echeverría, Alberdi. ¿Sobre qué nociones polemiza?: como aquellos del Siglo XIX; sobre civilización, barbarie, caudillismo, República, inmigración.

Entonces, nosotros que, sin dejarnos llevar por el vértigo de esa inercia poderosa, nos preguntamos hoy ¿y si pensamos las nociones, los conceptos? Por ejemplo, el desierto, ¿era realmente un desierto? Y si no lo era, ¿por qué hablaban y hablamos de una Nación para el desierto argentino? Y más aún ¿no será al revés? Es decir, ¿la idea de “*un desierto*” pudo haber sido una de las principales ideas-fuerza que funcionaron para la construcción de nuestro Estado Nacional? ¿Por qué?.

En primer lugar encontramos que La Real Academia Española (RAE) define por desierto como aquello “despoblado, solo, inhabitado” (Diccionario Real Academia Española, 2014) En segundo lugar, nos da una definición física; “Territorio arenoso o pedregoso, que por la falta casi total de lluvias carece de vegetación o la tiene muy escasa”(ibídem). Es cierto que a nosotros, como personas vinculadas al área de las Ciencias Sociales, las características geofísicas del desierto no nos resultan ni un campo de estudio al que estamos capacitados o formados para abordar ni un espacio interesante ni significativo para que lo trabajemos. Sin embargo, desde otro plano, digamos; ideológico, metafórico, mitológico: El desierto, el término, es en realidad mucho más que aquello físico que significa y nombra. Y pasa para nosotros a ser no un término sino ya una noción: De hecho, al revisar su etimología ya nos encontramos con algunas sombras, con algunas huellas, diría el historiador italiano Carlo Guinzbur (1939), de esto que sugerimos, es decir, elementos que ocultan el profundo contenido ideológico de la palabra. La RAE nos dice que el

⁴ Con el nombre de Generación del 37' se designa al primer movimiento intelectual de influencia política en el Río de la Plata. Su objeto fue el de realizar una interpretación de la realidad Argentina enfatizando en la necesidad de construir una identidad nacional. Además del mencionado, Juan Bautista Alberdi la integran Esteban Echeverría (1805-1851) quien es a la vez el inspirador del grupo, José Mármol (1817-1871), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Vicente Fidel López (1815-1903), Félix Frías (1816-1881) y gravita entorno al grupo aunque sin formar de sus reuniones, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

término desierto proviene del latín *desertus*, y significa olvidado, deriva del verbo en latín *deserere*, que es justamente olvidar o abandonar.

Desde nuestra perspectiva, el uso de la noción de desierto fue una noción fundamental para el proceso de constitución de las naciones durante el siglo XIX, en especial para aquellas que como la nuestra contaban y cuentan con una extensión en kilómetros substancial, independientemente de que estos espacios estuvieran habitados o no. Consideramos que la posibilidad de crear desde el discurso un espacio a ocupar, “despoblado, solo, inhabitado”(ibídem), fue esencial para el funcionamiento de un complejo mecanismo pensado desde la concepción política-ideológica del Estado Liberal Conservador (1880-1916), y consecuentemente por los grupos o clases vinculadas a él, y que fue puesto en acción sobre el grueso de los sujetos sociales, en definitiva, el conjunto de los habitantes del territorio: poblaciones autóctonas, inmigrantes, criollos, etc.

Para ser más precisos, consideramos que el desierto fue un tópico indispensable para la concepción liberal conservadora al momento de la construcción de una ideología dominante, hegemónica y opresiva sobre los demás sectores sociales subalternos en la medida de representar una idea clara sobre qué hacer en un espacio determinado. Espacio que, desde su concepción, no tenía ni propiedad ni propietarios sirviendo entonces como un lugar desde el cual construir una ideología basada a nivel económico en el modelo de producción agroexportador y en lo político en la concepción Liberal, Oligárquica y Conservadora funcional al desarrollo del sistema capitalista mundial (división Internacional del trabajo).

¿Quién escribe en el desierto? ¿Qué se escribe sobre el desierto?

Nadie puede escribir sobre el desierto nos decía Sarmiento, o más bien sí, ¿quiénes? Los viajeros europeos, fundamentalmente los británicos (Parish, Haig, Caldcleught, etc...⁵) de allí “el desierto como un mar” todos ellos, como buenos isleños, concebían a la infinitud desde sus impresiones de isleños. Con la única vecindad del agua que se pierde en el horizonte⁶. Lo significativo de esto que decimos, es que en nuestros autores, los autores argentinos, la imagen del desierto como un mar se reproduce.

“El Desierto

Era la tarde, y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El Desierto
inconmensurable, abierto,
y misterioso a sus pies
se extiende; triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante
al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.” (Echeverría, 1837: 13-14)

“Es la imagen del mar en la tierra” (Sarmiento, 1845: 146)

“Como una mar de esmeralda” (Ricardo Gutiérrez, 1860: 157)

“un mar que haciendo sombras se movía” (Ascasubi, 1872: 39)

“monótona como el mar en calma”(Mansilla, 1875: 51)

El escritor y crítico literario Ricardo Piglia (Adrogué, 1940) en uno de sus libros, *Critica y ficción* (Piglia, 1986: 114-115), nos sugiere una interesante reflexión sobre el tema. Piglia dice que en La Pampa los únicos que escriben son los viajeros ingleses, que ellos cuentan lo que ven en otra lengua con otros ojos y que Sarmiento escribe el *Facundo* a partir de lo que lee de estos viajeros británicos que escriben en otra lengua, y que incluso, él mismo lee en otra lengua. Parece toda una gran paradoja. En esa sociedad y en aquellos tiempos el Estado parecía no tener lenguaje. Sin embargo, nada es más lejano. El Estado es previo al lenguaje del Estado, como el poder económico es previo al poder político en La Pampa. El poeta francés Paul Valéry (1871-1945), nos decía al respecto: “La era del orden es el

⁵ Juan Robertson Parish (Escocés, 1792-1843) (1918), Jhon Murray-Albermarle Street (1843); Samuel Haigh (inglés, 1689-1753) (1931); Alexander Caldcleught (inglés, 1795-1858) (1825).

⁶ La idea se desarrolla en profundidad en Laura Malosetti Costa, Marta Penhos (1991).

imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos por los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias.” (Valéry, 2006:127-128) En otro libro de Piglia, *La ciudad ausente* (1997), el personaje central digamos, es una máquina. De la que todos hablan pero a la que nadie encuentra ni sabe donde esta; es una máquina que construye relatos constantemente, relatos que en una primera instancia resultan ser incoherentes pero que desde una visión panorámica todos se interrelacionan. Esos relatos incoherentes, fragmentados pero aún así conectados de alguna forma expresan a la sociedad. Que se manifiesta como una trama de relatos, un conjunto de historias y ficciones que circulan entre la gente. Pero hay una voz pública que vuelve social al relato. El Estado centraliza esas historias, el Estado las narra. Y sobre esto Piglia nos alumbró y dice: “que cuando se ejerce el poder político se está siempre imponiendo una manera de contar la realidad” (Piglia, 2013:33-34). Pero no existe una historia única y excluyente circulando en la sociedad.

En este punto estamos lejos de pensar que la conformación del Estado Nación Argentino se sostuvo a partir de un “momento romántico” como se viene sugiriendo desde los primeros estudios sobre la historia de las ideas en Argentinas desarrollados por José Ingenieros (1918) o Alejandro Korn (1935) hasta los más actuales de Oscar Terán (1986, 2004, 2008) Elías Palti (2009) y/o Tulio Halperin Dongui (1982, 2007). Entonces, reflexionamos.

Las viejas certezas

El Estado Argentino entre los años 1862 y 1880 se aventura en el proyecto de narrar una historia que le sea propia⁷. La propuesta no es novedosa. Los hombres que están a su cargo realizan la tarea en el momento en que otros Estados latinoamericanos de la época trabajan en el desarrollo de sus historias; otras historias.

La acción los lleva a indagar, explorar, rastrear lo nacional, lo distintivo en ellas. Esta búsqueda de lo excepcional entre los nuevos estados crea más problemas para la invención ya que demanda desde este espacio geográfico particular, el latinoamericano, características que se relacionen con una doble función de exclusión /originalidad respecto a los otros estados nación⁸. A la vez, se plantean cuestiones internas en su elaboración, hay representaciones que chocan con las identidades particulares que integran el territorio argentino; desde los pueblos originarios hasta los regionalismos preexistentes de la época colonial, a los que el estado nacional responde absorbiéndolos⁹; reduciéndolos o incorporando sus imágenes y significaciones en una historia general de alcance nacional¹⁰.

Estamos ante un proceso complejo, la invención de un ideario nacional es un tema problemático. Planteado el problema podemos preguntarnos hoy, ¿Por qué estos hombres se expusieron a esta quimérica aventura?

En el recorrido hacia el siglo XX la sociedad Argentina vivencia una verdadera metamorfosis producida por la activación del proceso de modernización promovido por Sarmiento y Alberdi. Durante las denominadas presidencias nacionales de Bartolomé Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y

⁷ Las nociones que se utilizan en el trabajo como las de usos, invención, representación, dimensión simbólica; son subsidiarias de las investigaciones desarrolladas por Pierre Bourdieu y Michel Foucault desde mediados de los años sesenta, sus enfoques motivaron el desarrollo de verdaderas herejías en el área de las ciencias sociales al demostrar como funcionan los mecanismos de control simbólico del estado en los diferentes campos de producción científica. Por mencionar algunos de sus trabajos más destacados; Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014. Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Quadrata, 2003. Pierre Bourdieu, *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama, 2003. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.

⁸ Sobre el tema se han realizado interesantes trabajos en los últimos veinte años en donde se avanzó en la participación de historiadores, filósofos, antropólogos, politólogos de diferentes países latinoamericanos en un mismo trabajo como es el caso del libro coordinado por la historiadora Hilda Sabato, 1999 o el coordinado por el filósofo Oscar Terán, 2008. También se destaca el trabajo de Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina y la construcción del orden*, Buenos Aires, Ariel, 2012. En tanto a los análisis particulares bajo la temática sobre la invención de la nación remarquemos para el caso ecuatoriano el trabajo de Carlos Palatines, *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, Quito, Biblioteca Central, 2010 y en el de Brasil los trabajos de Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la república en Brasil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 y *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, Colegio de México, México D.F., 1997.

⁹ Chiaramonte; 1983

¹⁰ Chiaramonte, 1986 - 2013; Terán, 2008; Halperin Dongui, Alianza, 2010.

Nicolás Avellaneda (1874-1880) se produce la incorporación definitiva de la producción agroganadera en el mercado mundial impulsando la construcción de las líneas férreas y telegráficas a lo largo y ancho del territorio, el funcionamiento de un complejo aparato financiero y bancario de circuito internacional. La coyuntura a la vez empuja al estado con su Ejército Nacional a la expansión de las zonas de cultivo y explotación ganadera a través de la conquista y prácticamente aniquilación de los grupos indígenas ubicados en las tierras del Chaco y de la Patagonia, esto último bajo la presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886).

En la dimensión simbólica, los hombres que están a cargo del estado resuelven, crean leyes, llevan a cabo instituciones, invierten dinero y se disponen a hacer funcionar el proyecto. El objetivo es claro: introducir en la sociedad de la época un ideal nacional. Para ello focalizan en la construcción de un espacio específico expresado a partir de un conjunto de nociones que, por un lado deben funcionar como articuladores de acciones ideales para la sociedad del momento y por otro, como ideas-fuerza a inculcar en los habitantes del territorio argentino.

En un mismo sentido durante la época se difunden una serie de trabajos sobre la historia nacional en donde se percibe esta orientación¹¹. Se realza la acción de los grandes hombres de siglo XIX desde una matriz ético-política de la historia y se evoca a aquellos que han destacado por sus acciones en las invasiones inglesas (1806-1807), la revolución y las guerras de la independencia (1810-1824). En los trabajos se manifiesta una clara intención educativa, formadora, descriptiva, de fácil lectura. De todos los trabajos publicados los más trascendentes son los producidos por Vicente Fidel López (1815-1913) que en 1893 termina los diez tomos de su *Historia de la República Argentina* y Bartolomé Mitre (1821-1906) a través de dos de sus libros *Historia del Belgrano y de la independencia Argentina* editada en 1889 y *San Martín y la emancipación sudamericana* de 1890. Sus impresiones sobre el pasado argentino sirven de sustento erudito para los textos escolares y son fundamentales para el desarrollo de una educación patriótica¹².

En el caso de Sarmiento la inmigración era la puerta de entrada para Argentina moderna y era una certeza porque él ya lo había visto. Sus viajes a Europa y Norteamérica no son únicamente viajes físicos, hay en esos viajes un desplazamiento hacia otro tiempo. Percibe sus travesías como verdaderas visitas a otra temporalidad. Sarmiento viaja al futuro, observa las transformaciones que genera la inmigración y cuando vuelve al país no duda en el reemplazo e incluso en la eliminación de las poblaciones que él consideraba primitivas, que no estaban acordes a los tiempos que corrían. Las poblaciones que habitaban el territorio: los indígenas y los gauchos; eran a los ojos de Sarmiento las culpables del atraso, los verdaderos gérmenes causantes del desorden, de las guerras civiles, de los malones y las montoneras.

En un libro que es fundacional para el conjunto de nociones que luego conformarán todo su ideario; *Facundo. Civilización y barbarie* (1845), escribe:

“...el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo, y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de día en día en el Plata, y, si hubiera un Gobierno¹³ capaz de dirigir su movimiento, bastaría por sí sola a sanar en diez años no más todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado.” (1982: 377)

Y en una misma clave escribe en su libro *Argirópolis* de 1850 expresa;

“La emigración europea responde a todas las cuestiones. Hágase de la República Argentina la patria de todos los hombres que vengan de Europa; déjeseles en libertad de obrar y de mezclarse con nuestra población, tomando parte en nuestros trabajos, disfrutando de nuestras ventajas. Esto es lo que sucede hoy en Norteamérica.” (2012: 79)

El otro padre fundador de la Argentina moderna, Juan Bautista Alberdi, realiza en 1852 su trabajo *Bases y puntos de partida para la organización nacional*. En aquel entonces Alberdi era un ferviente opositor de Juan Manuel de Rosas (1793-1877), al enterarse de la caída de su gobierno comienza a redactar las *Bases y puntos de partida...*, que prácticamente de inmediato tiene una gran influencia en los sectores políticos y letrados de la época¹⁴. En el mismo se desarrolla una lectura similar sobre la incidencia de la inmigración europea en la formación de una nueva nación. Destaquemos que estas ideas

¹¹ Devoto, 1993; Romero, 1997.

¹² Martínez Paz, 1997; Buchbinder, 2005. Devoto, 1993.

¹³ Recordemos que para el año 1845 Juan Manuel de Rosas gobernaba Buenos Aires y era el líder indiscutido del partido federal.

¹⁴ Sábato, 2012.

expresadas en *Bases y puntos de partida...* van a ser cruciales para la historia Argentina ya que tiempo después de su publicación en Valparaíso, Chile, Justo José de Urquiza (1812-1870), el caudillo y gobernador entrerriano vencedor en la batalla de Caseros de 1852 y responsable del fin de un periodo de más de 20 años (1829-1952) de hegemonía política de Rosas en la región, se inspira en dicho trabajo encargándole a Juan María Gutiérrez y a José Benjamín Gorostiaga (1823-1891), ambos muy cercanos de Alberdi, la redacción de la constitución nacional. Al mismo tiempo, como señala Alejandro Herrero (2011), Urquiza postula a la figura de Alberdi como la del pensador de la nación¹⁵ editando sus obras relacionadas con las cuestiones constitucionales.

Alberdi en sus *Bases y puntos de partida...* explica de qué forma y quienes edificarán esta nueva etapa que se abre: “¿Cómo, en qué forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas las épocas Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe.” (2010: 24)

También nos advierte sobre las condiciones y medios eficaces para que la transformación económica necesaria sea realizable, a la vez lúcidamente señala el lugar que en la división internacional del trabajo ocuparán los productos de estas tierras; “Hasta aquí la inmigración europea ha quedado en los pueblos de la costa, y de ahí la superioridad del litoral de América, en cultura, sobre los pueblos de tierra adentro.” “Los grandes medios de introducir Europa en los países interiores en escala y proporciones bastante poderosas para obrar un cambio portentoso en pocos años, son el ferrocarril, la libre navegación interior y la libertad comercial. La Europa viene a estas lejanas regiones en alas del comercio y de la industria, y busca la riqueza en nuestro continente. La riqueza, como la población, como la cultura es imposible donde los medios de comunicación son difíciles, pequeños y costosos.” (Ibidem).

Más allá de la clara vinculación entre el pensamiento de Alberdi y Sarmiento con la idea de la invención de la nación Argentina, sus obras deben ser leídas en un contexto atravesado por las guerras civiles endémicas y todas las consecuencias negativas sobre la sociedad, la política y la economía del país. De allí el énfasis en una transformación total a través de uno de los cambios más radicales que puede existir sobre un territorio, el poblacional.

En este punto debemos hacer una salvedad; el núcleo dirigente y dominante era y debía seguir siendo criollo. Cuando se hablaba de inmigración se hacía alusión a los sectores trabajadores no a la incorporación de nuevos pensadores o líderes políticos. El espacio de poder dirigenal no se debatía, en esa esfera no debían tener injerencia los nuevos habitantes.

El ocaso de las viejas certezas

Aunque la propuesta llevada a cabo por el estado nacional argentino se presentaba como irrevocable y se manifestaba en la construcción de escuelas en todo el territorio como en la diagramación de un sistema educativo que se hace obligatorio para todos los habitantes menores de 14 años en 1884¹⁶, en el periodo, surgen nuevas visiones, distintos panteones que acompañan e incluso entran en conflicto con esta historia, digamos, la oficial.

Estas “*otras historias nacionales*” que a la vez se vinculan con otros procesos formativos provienen de la evolución de la sociedad argentina en materia educativa pero también económica y social en su tránsito hacia un nuevo siglo.

Revisemos algunos acontecimientos destacados de la época; en 1890 en una coyuntura de crisis económica y financiera el gobierno del entonces presidente Miguel Juárez Celman (1844-1904), yerno del presidente anterior Julio Argentino Roca (1843-1914), sufre el denominado levantamiento del Parque. En el suceso hace su aparición una nueva agrupación civil, la Unión Cívica de la Juventud (1889) en donde se mezclan diferentes líderes opositores respaldados por una amplísima capa de la sociedad integrada por criollos nativos pero también por hijos de inmigrantes e inmigrantes que reclaman por muchas cosas, principalmente por elecciones libres, sin fraude. El alzamiento es derrotado, sin embargo provoca la renuncia del presidente Juárez Celman interrumpiendo un proceso continuado de

¹⁵ Herrero, 2011.

¹⁶ Constitución Nacional, Ley N° 1420 de educación común (8 de julio de 1884): *Artículo 1. La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis a catorce años de edad. Artículo 2. La educación primaria debe ser obligatoria, gratuita y gradual y dada conforme a los preceptos de higiene.*

casi 30 años de sucesión en tiempo y forma de los gobiernos¹⁷. En 1893 la Unión Cívica Radical realiza un alzamiento contra el gobierno¹⁸, esta vez sin el apoyo de los sectores vinculados al ex presidente Bartolomé Mitre, a pesar de que repercute en varias provincias, el levantamiento es nuevamente derrotado. En 1894 Julio Roca, en aquel entonces ex presidente, recibe una amenaza de un grupo anarquista en donde se le exige el pago de 5000 pesos bajo amenaza de volar su casa con una bomba¹⁹. En simultáneo a todos estos sucesos aparecen en las principales ciudades Argentinas un gran número de publicaciones periódicas, la mayoría de ellas creadas por inmigrantes cercanos al socialismo y al anarquismo, que revelan una clara oposición al estado; *El descamisado* (1879), *La liberte* (1893), *La questione sociale* (1885), *El perseguido* (1890-1897), *La protesta humana* (1897) o *La voz de la mujer* (1896) y la lista continúa²⁰.

¿Que demuestran estos datos? Qué el escenario de la sociedad argentina hacia el siglo XX es un tanto diferente del imaginado por los pensadores de la segunda mitad del siglo XIX.

En los extremos de la república verdadera²¹, aquella pensada por Alberdi, hacía 1933, a tres años del golpe militar de Félix Uriburu (1878-1932) al primer gobierno elegido con el voto universal, secreto y obligatorio; el escritor y crítico literario argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) publica *Radiografía de la Pampa* y en su última página escribe lo que bien podría ser el epílogo de la etapa de la historia Argentina antes mencionada; “Lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio. No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos reencarnaban las almas de los muertos. Esa barbarie vencida, todos aquellos vicios y fallas de estructuración y de contenido, había tomado el aspecto de la verdad, de la prosperidad, de los adelantos mecánicos y culturales. Los baluartes de la civilización habían sido invadidos por espectros que se creían aniquilados, y todo un mundo sometido a los hábitos y normas de la civilización, eran los nuevos aspectos de lo cierto y de lo irremisible” (2011: 256).

El amanecer de las paradojas²²

En absoluta consonancia con los que sostienen Silvina Corbetta y Graciela (2015), para la construcción de un Estado Nación fue indispensable antes bien, instalar la noción (ficción) de un desierto.

En aquella época, el pensar sobre aspectos sociales y políticos, formarse, estudiar, era de alguna forma, pensarse en un lugar de decisión, de poder: aspirar a ser parte del Estado. La generación del 37', fue en un principio, un grupo de jóvenes que buscaban ser consejeros de aquella federación dominada por Juan Manuel de Rosas (1793-1877). Elaboraron un diagnóstico de la situación nacional, que fue en realidad un ensayo de aplicación de lecturas, pensamientos, ideas de autores europeos, principalmente franceses. Y sin entrometernos en un tema que nos supera, y que ha sido por otra parte profundamente estudiado por los historiadores de quienes somos sin duda subsidiarios en este trabajo²³, diremos que fundan dos paradojas en la historia de las ideas argentinas que nos interesa aquí trabajar.

¹⁷ Sommi, Luis V. et al., 1974

¹⁸ En la misma participa un joven José Ingenieros en el intento por asaltar la municipalidad de Barracas al Sur, hoy avellaneda, “*escaramuza que la exageración contemporánea dio a llamar “combate” de Ringuelet*” en Anibal Ponce, “*Para una historia de Ingenieros*”, en Revista de Filosofía, Año XII, n° 1, Buenos Aires, 1926.

¹⁹ Olga Bordu de Raguzzi, “*Los primeros años anarquistas en la Argentina*”, Revista Historia, Buenos Aires, Año XIX, n° 28.

²⁰ Un estudio completo sobre la prensa anarquista puede encontrarse en Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manatíal, 2001 y sobre la prensa obrera en general en Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero 1857-1899*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1984.

²¹ Destaquemos en este punto que la lectura es la misma que realiza el historiador Tulio Halperin Dongui en su libro *Vida y muerte de la república verdadera* (1910-1930) en donde señala que “Quienes a mediados de la centuria anterior habían tomado la decisión de poner a la Argentina en la ruta cuya meta final debía ser la República verdadera habían compartido una visión muy segura del contexto presente y futuro en el cual la experiencia histórica de la joven nación había de desenvolverse: la dominaba el avance de la civilización capitalista y liberal, surgida en el rincón noratlántico y destinada a imponerse en todo el planeta.” en Halperin Dongui; 2007.

²² Por paradoja se entiende a: 1) Idea extraña u opuesta a la común opinión y al sentir de las personas. 2) aseveración inverosímil o absurda, que se presenta con apariencias de verdadera. 3) Ret. Figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción. Ej. Mira al avaro, en sus riquezas, pobre.

²³ José Carlos Chiaramonte (1983, 1983, 1986, 2007, 2013); Oscar Terán (2004); Tulio Halperin Dongui (2010). En relación al tema de las ideas de Leopoldo Lugones respecto al rol de la educación en la construcción del estado es el trabajo de

La primera de ellas es la relacionada a la idea de desierto, como aquello “despoblado, solo, inhabitado” y los habitantes, la barbarie. La fauna. La naturaleza excesiva y los hombres de la campaña. Los gauchos, los caudillos, los malones. Que por otro lado, ensombrece algo quizás más terrible: aquello relacionado con denominar como bárbaro a lo nativo. Común por otra parte en el mundo occidental europeo, funcional a la conquista desde los griegos hasta la Gran Bretaña imperial del Siglo XVIII y XIX. Otra vez Valery, el lenguaje es poder. Pero no perdamos de vista que el poder es previo al lenguaje. Recordemos, aquella escena de Lucio Mansilla y el Cacique Mariano Rosas en donde Mansilla habla y habla, intenta convencer, marcar la cancha para jugar un partido donde las reglas las impone él y solo él. Y Mariano Rosas, se va a buscar algo. Y vuelve con un diario en donde hay una imagen que anuncia el trazado del Ferrocarril por el espacio en donde están las tolderías de los ranqueles, precisamente en donde está Lucio Mansilla hablando con Mariano Rosas. Ahí, en donde hablan y hablan. Además, ¿Qué podían rescatar los blancos, que podían rescatar Sarmiento, Alberdi, Echeverría de estos pobladores? ¿La idea de comunidad, de no propiedad? Paradojas dentro de paradojas. A los indios les sacan las tierras, ya estos en otras tierras saquean las propiedades, las vacas, los caballos y hasta las mujeres de estos que les habían sacado las tierras. Y todos, sin embargo, los indios y los estancieros, venden y compran con las mismas monedas o intercambian con los mismos productos. Todos ellos, indios y estancieros, generales, soldados se vinculan y hasta participan en las mismas batallas, en los mismos ejércitos (El Coronel Manuel Baigorria 1809-1875, el Cacique Feliciano Purrán). Hay una socialización allí en el Siglo XVII y XIX. El lenguaje está, la palabra barbarie empuja, presiona, pero el poder de Estado no alcanza. No aún.

La segunda paradoja, es la relacionada con la conquista. La de la civilización y barbarie. El mismo Sarmiento escribía en un artículo publicado en *El Censor* el 18 de diciembre de 1885 sobre la Campaña del Desierto "fue un pretexto para levantar un empréstito enajenando la tierra fiscal a razón de 400 nacionales la legua, a cuya operación, la Nación ha perdido 250 millones de pesos oro ganados por los Atalivas²⁴[...] y otras estrellas del cielo del presidente Roca [...] Es necesario llamar a cuentas al presidente y a sus cómplices en estos fraudes inauditos. ¿En virtud de qué ley, el General Roca, clandestinamente, sigue enajenando la tierra pública a razón de 400 nacionales la legua que vale 3000? El presidente Roca, haciendo caso omiso de la ley, cada tantos días remite por camadas a las oficinas del crédito público órdenes directas, sin expedientes, ni tramitaciones inútiles para que suscriba a los agraciados, que son siempre los mismos, centenares de leguas. Al paso que vamos, no nos quedará un palmo de tierra en condiciones de dar al inmigrante y nos vemos obligados a expropiar lo que necesitamos, por el doble del valor, a los Atalivas. El comandante Prado (1863-1932)²⁵, se resiente y dice: “¡pobres y buenos milicos! habían conquistado 20.000 leguas de territorio y más tarde, cuando esa inmensa riqueza hubo pasado a manos del especulador que la adquirió sin mayor esfuerzo y trabajo, muchos de ellos no hallaron –siquiera en el estercolero del hospital- rincón mezquino en que exhalar el último aliento de una vida de heroísmo, de abnegación y verdadero patriotismo. Al verse después despilfarrada, en muchos casos, la tierra pública; marchanteada en concesiones fabulosas de treinta y más leguas: al ver la garra de favoritos audaces clavada hasta las entrañas del país y al ver como la codicia los dilataba las fauces y les provocaba babeos innobles de lujuriosos apatito, daban ganas de maldecir la gloriosa conquista, lamentando que todo el desierto no se hallase aún en manos de Reuque²⁶ o de Sayhueque.” (Sarmiento, 1885)

Héctor Muzzopappa (2008). Sobre la instrucción pública y sus diferentes formas implementadas desde el Estado se sugiere leer el trabajo de Alejandro Herrero (2010) en donde se ahondan en los principales problemas generados en el ámbito educativo.

²⁴ Ataliva: epónimo de Ataliva Roca, hermano mayor del presidente argentino Julio A. Roca y célebre por los negocios turbios que hizo con el gobierno durante el mandato de éste.

²⁵ Manuel Prado, *La guerra al malón* (1907), Buenos Aires, Eudeba, 1960, p 17-18.

²⁶ Cacique araucano, (Reinado 1860 apr.-1883, río Catan-Lil), hermano de Calfucurá y tío de Manuel Namuncurá. Vivió en las orillas del río Catan-Lil. En verano, su tribu se trasladaba al río Aluminé. Su zona de afluencia era sumamente estratégica, ya que desde allí se podía pasar de un modo sencillo a Chile, donde se realizaban importantes negocios. A Reuque-Curá le obedecían alrededor de quince caciques, entre los que se destacaban Queupú-Millá, Nahuelpan, Painé-Filú y Pulmane. Después de Valentín Sayhueque, era el jefe que mayor número de lanzas poseía: 2,500 lanceros. Algunas versiones de la época indican que su ejército era más grande que el del propio Calfucurá, quien en sus malones siempre solicitaba la cooperación de su hermano. La ayuda que éste le brindaba era de entre 600 y 1,000 guerreros de su tribu. Reuque-Curá tenía una magnífica habilidad política. Mientras mantenía la paz con el Gobierno de Buenos Aires, aprovechaba los malones de su hermano y otros caciques. De este modo, el inteligente cacique se eximía de las amenazas de las fuerzas nacionales. Todavía en 1875 mantenía 2,000 guerreros bajo sus órdenes. A partir de principios de 1881 se inició la caída de Reuque-Curá.

En la segunda paradoja, el presupuesto de la civilización del que hablaban Sarmiento y Alberdi, deja de serlo. Deja de funcionar como una hipótesis, pierde su valor metafísico. Su esencia de mito, de ficción. Pierde su carga de futuro. Se completa la expansión de la frontera agrícola ganadera, el espacio completo de la zona denominada de la “Pampa Húmeda” no tiene un lugar sin dueño. Y sigue siendo, como antes de 1880, un desierto. Con propietarios sí, con vacas que ya no son cimarronas, son Holando Argentina, seguida por la Jersey, Flamenca, Normando, Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus. Hay maquinaria agrícola, fumigadoras, trilladoras, sembradoras, tractores. No hay 50.000 millones de inmigrantes como profesaban Alberdi y Sarmiento y actualmente esas 20.000 leguas. En el desierto, encontrábamos en 1928 a los Álzaga Unzué, 411.938 ha, Anchorena, 382.670 ha., Luro, 232.336 ha, Pereyra Iraola, 191.218 ha, Pradere, 187.034 ha, Guerrero, 182.449 ha, Santamarina, 158.684 ha, Pereda Girado, 122.205 ha, Herrera Vegas, 109.578 ha, Leloir, 181.036 ha, Graciarena, 165.687 ha, Duggan, 129.041 ha., Duhau, 113.334 ha, Zuberbühler, 105.849 ha y Martínez de Hoz, 101.259 ha.

La noción del desierto y el cine. Espacio, discurso y poder en los inicios del cine Argentino silente (1897-1915)

El cine surge en un mundo industrializado²⁷, como un invento que posibilita recrear de forma exacta cierta realidad²⁸. Si bien Estados Unidos con Edison y su Kinestoscopio estuvieron cerca de llevarse la gloria, la misma fue adjudicada a los Hermanos Lumiere el 28 de diciembre de 1895 cuando en Francia inauguraron oficialmente el cinematógrafo para una selecta minoría. En Europa primero funcionará como un descubrimiento científico/técnico, pero rápidamente, haciendo honor a su procedencia industrial, el destino principal será entretener a las multitudes fabriles con la novedad. Con un bajo costo en la entrada al espectáculo, que comienza a darse a partir de febrero de 1896 cuando se patenta el invento, y su lenguaje de recepción inmediata, el cinematógrafo se vuelve masivo; “Desposeído de sí mismo, de su tiempo, de sus gestos, el trabajador también va a ser despojado de sus sueños por la industria naciente del espectáculo. [...] El cine aparece en esta bisagra entre la alineación y a pre constitución de la fuerza de trabajo” (Comolli, 2010: 62).

En Argentina, el 18 de julio de 1986, se realiza la primera proyección de cortometrajes Lumiere en el Teatro Odeón, tan sólo 6 meses después de la exhibición en Francia; “el país, condenado por sus núcleos dirigentes a existir como granja o estancia de la industrializada Inglaterra, estaba preparando para recibir como un agregado de más de los productos manufacturados, las máquinas y los rollos de películas de la nueva tecnología” (Getino, 2005:18). El cinematógrafo se adaptará a las necesidades de una nación con características propias, paradójicamente imitando a los productos extranjeros²⁹. De hecho, los pioneros serán casi en su totalidad inmigrantes recientes de la Europa civilizada³⁰ que pretendía Sarmiento (Francia, Bélgica, Austria, Italia), por lo tanto ávidos de seguir el ritmo de aquella industrialización. En su conjunto compartirán la necesidad de generar un sentimiento de identidad nacional, pero desde una visión conservadora, siguiendo las consignas del poder jerarquizado. “Así, la cinematografía se instala

El 1 de marzo de ese año [1881], las fuerzas de Buenos Aires comenzaron la persecución contra dos de sus principales aliados: los caciques Rumay y Namuncurá. La agonía duró hasta el 5 de diciembre de 1883, cuando las tribus de Reuque-Curá fueron capturadas en el medio del frío, el hambre y la desolación.” Datos extraídos de: María Espósito: Caciques mapuches; en: *Diccionario Mapuche mapuche-español / español-mapuche*, 2003.

²⁷ Además, existe a través de una maquinaria. Ya no es el hombre con su arte el responsable, sino las nuevas capacidades que tienen su invención por representar. El progreso excede sus propias capacidades para entregárselas a instrumentos producidos en serie.

²⁸ Hay que destacar que el solo posicionamiento de la cámara cinematográfica refiere un punto de vista determinado por quien filma. Por lo tanto, la objetividad de esa realidad queda siempre reducida a una decisión de encuadre, donde lo que está fuera de cuadro queda afuera, aunque sea enunciado por otras fuentes sonido, referencias gestuales, etc.). Entonces, la realidad en el cine es una realidad relativa.

²⁹ Las vistas serán reflejos casi idénticos del material que se podía ver proyectado desde Francia por los hermanos Lumiere en nuestro país. Las primeras ficciones serán representaciones similares al teatralizado modelo primitivo utilizado en Europa. Con la Primera Guerra Mundial, el modelo a seguir será el de Estados Unidos a través de la narrativa cinematográfica de David Griffith.

³⁰ El empresario Belga Henry Lepage, accediendo a una sugerencia de sus empleados el francés Eugenio Py y el austríaco Max Glucksmann, futuro dueño de la “Casa Lepage”, serán los primeros en utilizar el cinematógrafo. Eugenio Py será responsable del primer objeto fílmico de la historia del cine argentino: *La bandera Argentina (1897)*. Este primer cortometraje simboliza no sólo la necesidad de unificar la nación con un símbolo, sino dejar una marca reconocible sobre el logro, “plantar” la bandera argentina en celuloide.

de este modo casi simultáneamente con la afirmación de los poderes oligárquicos o las burguesías entreguistas; nace con la consolidación de la dependencia” (Ibídem.)

El cinematógrafo se vuelve un dispositivo capaz de recrear el simbolismo del progreso con la tecnología traída y ejecutada por la civilización europea. Desde la primera exhibición en 1900, por un lado, encontramos las visitas y actualidades³¹, como las realizadas por Max Glucksman y Eugenio Py: *Arribo del Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Dr. Manuel F. De Campos Salles al puerto de Buenos Aires* (1900) (Eugenio Py) *La operación del Dr. Posadas* (1900), *El general Mitre visita las instalaciones del nuevo edificio del Museo Histórico Nacional emplazado en Parque Lezama* (1901), etc. “transmitiendo en las imágenes una mentalidad conservadora, darwinista, edongámica y excluyente” (Marrone; 2003: 35). Por otro lado encontramos recreaciones teatralizadas de la historia que conformó la nación en sus vaivenes, recreaciones de un pasado con avatares que hicieron a la nación, de carácter histórico, como son los Films del italiano Mario Gallo *El fusilamiento de Dorrego* (1909), *La revolución de Mayo* (1909), *La batalla de Maipú* (1912), etc., realizadas bajo las consignas del *film d'art* francés, en escenarios con telones y primitiva e inverosímil puesta en escena. Esta vertiente elige a la ficción para repasar los actos gloriosos que formaron la patria. A la vez la literatura será otro motivo filmable, *Juan Moreira* (1909), anunciando lo que será la cinematografía criollista que prevalecerá en la primera gran época del cine nacional. Cuarterolo destaca en este sentido dos discursos, uno nacionalista y otro positivista, y afirma “Aunque en muchos sentidos eran opuestos, estos dos discursos presentes en la producción cinematográfica argentina de los inicios del período silente coincidieron, paradójicamente, en aquello que era necesario excluir o no mostrar” (2011: 147). La pobreza era mostrada como obra de caridad de las mujeres preocupadas de la alta sociedad, dispuestas a ayudar, no como conflicto, ya que nunca se hacía mención a la problemática social.

En esta primera etapa del cine nacional las elites dominantes serán tanto los protagonistas como los espectadores exclusivos, representando así el nuevo eslabón de la civilización que mantiene actualizado de las novedades al país, al nivel de la pretendida Europa. “En Argentina, el cine mudo es una novedad que cuenta primero con un público educado perteneciente a las familias más acomodadas de la sociedad porteña, que hace un culto de su pasado rural y su pertenencia distintiva al sector terrateniente” (Tranchini; 1999: 121). La alta sociedad de Buenos Aires será la privilegiada que tendrá acceso a contar sus historias, logros, funerales, avances tecnológicos, construcciones, monumentos, etc. En sus primeros años las vistas y actualidades “están signadas por la intercambiabilidad entre protagonistas y público. Es una clase la que se reconoce y celebra” (Kohen; 2004: 3). El alcance de la maquinaria incluía sólo a la clase burguesa porteña y los objetivos del material filmado estaban suscritos a su propia conveniencia.

Ese intento de nacionalización hegemónica mediante el ocultamiento del malestar real, genera la total ausencia de una crítica social, junto con la invisibilización del ese otro que seguía sin encajar en los planes de la civilización y la conformación de la identidad nacional. Sólo que ahora no estará olvidado en el desierto lejano, sino que pertenecerá a la misma ciudad, por lo tanto se volverá cada vez más difícil de ocultar³². Sin embargo, la contrapartida de lo “otro” que no se muestra ni menciona, logra estar casi dos décadas escondida fuera de los márgenes del encuadre.³³

Amalia, de Enrique García Velloso, producida por Gluckman, el que se estima como primer largometraje argentino, es una evidencia de clara de la consolidación y fin de este primer modelo de cine nacional. Realizada con un objetivo benéfico y no comercial, la película se concibe para ser exhibida por única vez en el Teatro Colón, cobrando una entrada exorbitante. Quizás el último registro del cine reducido a la elite porteña, símbolo de la *Belle Epoque* nacional. La alta sociedad fue la involucrada en la nómina actoral amateur, también sus casas y estancias con sus muebles y los trajes de sus abuelos, de época, como vestuario. *Amalia* representa el mundo civilizado que todavía está presente en sus apellidos. Paradójicamente, era un registro de una oligarquía que estaba en conflicto, intentando mostrar su unión ante un Yrigoyenismo inminente, pero a través de la historia de José Mármol “reconociendo su

³¹ Las vistas y actualidades serán como documental abierto, es decir, sin imponer un punto de vista determinado, sin embargo sabemos que no existe ninguna objeto cinematográfico sin punto de vista

³² En 1919 con *Juan sin ropa* (Georges Benoît), inspirado en el Santos Vega de Ascasubi, se empieza a mostrar el drama social en la ciudad, anticipando la Semana Trágica ocurrida ese mismo año.

³³ Recién con el *Último Malón* (Alcides Greca) en 1917 comienza un cine que se puede considerar de crítica social, donde es mostrado el aborígen por primera vez, aunque es tratado como un ser inferior, fuera de la civilización, por el discurso del film.

subordinación al ‘discurso maestro’ de la identidad nacional, que no es otra cosa que la obligatoria identificación de los valores que la elite de terratenientes cree poseer y en los que se reconoce, con los de la nación toda”(Kohen, 2003).

Recién a partir de 1915, el cinematógrafo en Argentina empieza a expandirse a mayores audiencias, logrando la consolidación de un nuevo imaginario colectivo actualizado, en principio de acuerdo a la visión criollista de la generación de 80’. Ocurre así con *Nobleza Gaucha* (1915) la iniciación de un cine nacional con referencias propias que crearía la nueva ficción, accesible a mayores audiencias, sobretodo, con el objetivo de crear un objeto exportable que represente al país en su dicotomía campo-ciudad, tradición-modernidad.

“Los discursos que oponían el campo a la ciudad y la civilización a la barbarie se fueron reproduciendo como vertientes de un discurso que entrecruzaba de manera inseparable tradición y progresismo” (Tranchini; 1999; 109). Lo que era un desierto fecundo e invisible, de a poco se va habitando, sobre todo con la necesidad de presentar el modelo Agroexportador (que se consolidará en imagen a través del noticiero *Film Revista Valle* sobre todo a partir de los 20’). A partir de *Nobleza Gaucha* nace el cine argentino, que deja de ser exclusivo de las elites y se abre al desierto para descubrirlo y acortar su extensión, antes inabarcable.

Bibliografía

Alberdi, Juan Bautista, 2010 (1852) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, (Buenos Aires: Emecé).

Ascasubi, Hilario 1961 (1872), *Paulino Lucero-Aniceto el gallo-Santos Vega*, (Buenos Aires: Eudeba)

Buchbinder, Pablo 2005, *Historia de las Universidades Argentinas*, (Buenos Aires; Sudamericana).

Caldcleugh, Alexander 1825 *Travel in South America During the years 1819–20–21*, (Londres: Jhon Murray-Albermale Street) 2 tomos.

Chiaromonte, José Carlos 1983 “*La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentinos. Algunos problemas de interpretación*”, en Marco Palacio (compilador) *La unidad nacional en América Latina* (México: El Colegio de México)

-1983, *La Unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, (México D.F: El colegio de México)

- 2007 (1997), *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina*, (Buenos Aires: Emecé)

- 1986 (1971), *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*, (Buenos Aires: Hispamerica)

- 2013, *Usos Políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, (Buenos Aires: Sudamericana)

Corbetta, Silvina y Ferras, Graciela 2015 “Del exceso de naturaleza a la representación del desierto”, en Proyecto de Investigación UBACyT S406. *La simbolización del otro en la construcción de la identidad nacional: Argentina, mediados del siglo XIX y principios del siglo XX*, (Buenos Aires: www.academia.edu.com)

Comandante Manuel Prado, *La guerra al malón* (1907), Buenos Aires, Eudeba, 1960.

Cuarterolo, Andrea 2009 “Primeros debates y reflexiones en torno al cine nacional” y “Antecedentes del cine político y social en la Argentina (1896-1933)”, Lusnich, Ana Laura y Piedras, Pablo (comps.) *Una historia del cine político y social en Argentina* (1896-1969) Tomo 1 (Buenos Aires: Nueva librería).

Devoto, Fernando (Comp.), 1993, *La historiografía Argentina en el siglo XX*, (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina).

- 1993, “Idea de Nación, inmigración y Cuestión Social”, *La historiografía académica y en los libros de textos de Argentina (1912-1974)*, Propuesta educativa, n. 8, año 5, (Buenos Aires: FLACSO).

Diccionario de la Real Academia Española 2014, 22ª Edición, (Madrid: Espasa Calpe)

Diccionario Mapuche mapuche-español / español-mapuche; personajes de la mitología; toponimia indígena de la Patagonia; nombres propios del pueblo mapuche; leyendas; 2009 (Buenos Aires: Editorial Guadal S.A.)

Di Núbila, Domingo 1959, *Historia del cine argentino, Vol. 1.* (Buenos Aires: Cruz de Malta).

Echeverría, Esteban 1981, *Antología de prosa y verso, "La Cautiva"*(1837), (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).

Getino, Octavio 2005 (1998), *Cine argentino entre lo posible y lo deseable*, (Buenos Aires: Ediciones Ciccus).

Gutiérrez, Ricardo 1942, *La Fibra Salvaje Y Otros Poemas*, "La fibra salvaje" (1860) y "Lázaro" (1869), (Buenos Aires: Editorial Araujo)

Haigh, Samuel 1931, *Sketches of Buenos Aires, Perú, Chile*, (Londres: Efigham Wilson).

Halperin Dongui, Tulio 1982, *Una Nación para el desierto Argentino*, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

- 2007 (1999), *Vida y muerte de la República verdadera*, (Buenos Aires: Emecé).

-2010 (1967) *Historia contemporánea de América Latina*, (Buenos Aires: Alianza).

Herrero, Alejandro 2010, "Una Aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862-1930", en Daniel Toribio (Comp.) *La universidad en la Argentina; miradas sobre su evolución y perspectivas* (Buenos Aires: Edunla)

Herrero, Alejandro 2011, *Un pensador para la república argentina. La recepción de Juan Bautista Alberdi en las dos presidencias nacionales de Julio Argentino Roca (1880-1904)*, (Madrid: Editorial Académica Española).

Ingenieros, José 1918, *La Evolución de las ideas en Argentina*, (Buenos Aires, Editorial L.J. Rosso).

Kohen, Héctor 2003, "Maciste, Chaplin, Griffith: La batalla por Buenos Aires. Inmigración e identidad en el cine argentino del Centenario" en congreso 'Patrimonio musicale europeo e migrazioni verso l'area rioplatense (1870-1920)' Italia, 27 de mayo de 2003. <http://www.mundoclasico.com/ed/documentos/doc-ver.aspx?id=0013281>

Kohen, Héctor (2005): "Algunas bodas y muchos funerales. Imagen cinematográfica e identidad en el período 1897-1919" en *Cuadernos de Cine Argentino*, 5 marzo de 2005. Pag. 31-46

Korn, Alejandro 1936, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, (Buenos Aires, Claridad).

Malosetti, Laura, Costa, Marta Penhos 1991 "Imágenes para el desierto argentino. Apuntes para una iconografía de la pampa" en Della Valle, Angel (Comp.). *Ciudad/campo En Las Artes En Argentina Latinoamérica*, (Buenos Aires: CAIA)

Mansilla, Lucio V. 2010 (1871) *Una excursión a los indios ranqueles*, (Buenos Aires: Tierramar).

Martínez Estrada, Ezequiel 2011 (1933), *Radiografía de la Pampa*, (Buenos Aires: Eudeba).

- Mahieu, José Agustín, 1966, *Breve historia del Cine Nacional*, (Buenos Aires: Eudeba).
- Martínez Paz, Fernando 1997 “Enseñanza primaria, secundaria y universitaria (1862-1914)”, *Nueva Historia de la Nación Argentina, La configuración de la República independiente (1810-1914)*, Academia Nacional de la Historia, tomo 6, (Buenos Aires: Planeta).
- Muzzopappa, Héctor 2008, *Las ideas educacionales de Lugones en el ciclo del orden conservador*, (Buenos Aires: <http://unla.academia.edu/Muzzopappa>).
- Palti, Elías 2009, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, (Buenos Aires: Eudeba).
- Paúl Valery 2006 (1914-1945), *Estudios filosóficos*, (Madrid: Visor).
- Piglia, Ricardo 2014 (1986), *Crítica y ficción*, (Buenos Aires: Randon House Mondadori).
- 2013 (1992), *La ciudad ausente*, (Buenos Aires: Randon House Mondadori).
- Ponce, Aníbal 1926, “Para unahistoria de Ingenieros”, *Revista de Filosofía*, Año XII, nº 1, (Buenos Aires, 1926).
- Robertson Parish, Juan 1918 (1843) *Argentina en la época de la revolución*, 2 tomos, (Buenos Aires: Editorial La Nación).
- Romero, José Luis 1997 (1989) “*Mitre: un historiador frente al destino nacional*”, *La experiencia Argentina y otros ensayos*, Romero José Luis (comp.) (Buenos Aires: Taurus)
- Sábato, Hilda 1999, *Ciudadanía política y la formación de naciones. Perspectivas históricas para América Latina*, (México D.F.: Fondo de Cultura Económica)
- 2012, *Historia de Argentina 1852-1890*, (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Sarmiento, Domingo Faustino 1916 (1850) *Argirópolis*, (Buenos Aires: La cultura argentina)
- Sarmiento, Domingo Faustino 1982 (1874), *Facundo. Civilización y barbarie*, (Madrid: Hyspamerica).
- Sommi, Luis V. , Ghiano, Juan, Babibi, José, et al., 1974, *La revolución del 90'*, (Buenos Aires: Granica).
- Terán, Oscar 1986, *José Ingenieros: Pensar la Nación*. Buenos Aires, Alianza, (Buenos Aires: Alianza).
- Terán, Oscar 2004, *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el Siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, (Buenos Aires: Siglo XXI editores)
- Terán, Oscar 2008, *Historia de las ideas en la Argentina*”, (Buenos Aires: Siglo XXI editores)
- Comolli, Jean Louis 2010 (2009), “Cine contra espectáculo”, seguido de Técnica e ideología, (Buenos Aires: Manantial)